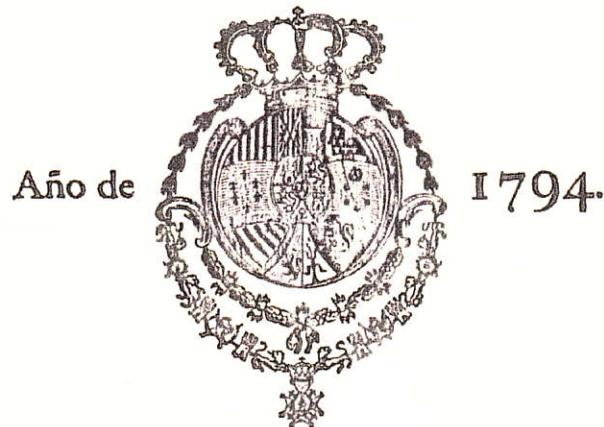


REAL PROVISION
POR LA QUE SE MANDAN GUARDAR
LOS PRIVILEGIOS Y EXENCIONES
QUE VAN INSERTAS,
Y ESTAN CONCEDIDAS
A LOS PROFESORES
DEL ARTE VETERINARIA.



MADRID
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.

**VIII CONGRESO DE HISTORIA DE LA
VETERINARIA**

**VIII IHARDUNALDIAK
ALBAITARITZAREN HISTORIA**

LIBRO DE ACTAS

Donostia-San Sebastián y Bilbao
24 y 25 de octubre de 2003

AVERTENCIA GENERAL

Este documento es de consulta y no tiene validez legal.
Tiene que dirigirse a la legislación vigente.
Este documento no es de consulta y no tiene validez legal.

AGRADECIMIENTOS

EL COMITÉ ORGANIZADOR, AGRADECE LA COLABORACIÓN RECIBIDA
POR LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES:

- ❖ EXCMA. DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA
- ❖ EXCMO. AYUNTAMIENTO DE DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN
- ❖ EXCMA. DIPUTACIÓN FORAL DE BIZKAIA
- ❖ EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BILBAO
- ❖ EUSKALTZAINdia - ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA
- ❖ ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE BIZKAIA
- ❖ ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE GIPUZKOA
- ❖ REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
- ❖ AMA - AGRUPACION MUTUAL ASEGURADORA

INDICE GENERAL

Salutación del Presidente de la <i>Albaitarien Historiako Euskal Herriko Elkarte</i> – Asociación Vasca de Historia de la Veterinaria	V
Programa	VI
Orden de lectura de las comunicaciones	VII
Relación de inscritos en el Congreso	IX
Indice de autores	X
Indice temático	XII
 <i>Historia de las relaciones veterinarias entre el viejo y el nuevo mundo.</i> Conferencia inaugural del XXXIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrado en México entre el 24 y el 27 de setiembre del 2003. por el Prof. Dr. D. Miguel Cordero del Campillo	1.
 <i>Pastoreo y prácticas de veterinaria popular utilizadas tradicionalmente en Euskal Herria.</i> Esquema de la intervención por don Fermín Leizaola Pastor.....	19.
 <i>Joaquín de Villalba y la veterinaria española</i> por el Prof. Dr. D. Miguel Angel Vives Vallés	20.
 <i>Las representaciones sexuales humanas y animales en el arte paleolítico,</i> por el Dr. D. Benito Madariaga de la Campa	43.
 <i>José Paulo de Ulibarri; albéitar y precursor de la Academia Vasca de la Lengua Euskaltzaindia,</i> por el Dr. D. Francisco-Luis Dehesa Santisteban	51.
 Comunicaciones	61.
 Comunicación especial. <i>Cómo llegó a ser la "Primera Piedra"</i> por el Prof. Dr. D. José Gómez Piquer	262.
 Comunicación especial. <i>Relación de autores, con los títulos de sus ponencias y/o comunicaciones, que han colaborado en todas las jornadas de Historia de la Veterinaria celebradas en España desde 1995 hasta 2002, citando el lugar, la fecha y la localización en los respectivos libros de actas,</i> por el Dr. D. José-Manuel Etxaniz Makazaga	293.

&&&&&&&&&&
&&&&&&&&&
&&&&&&&&
&&&&&&
&&&&
&&

LAS REPRESENTACIONES SEXUALES HUMANAS Y ANIMALES EN EL ARTE PALEOLÍTICO

HUMAN AND ANIMAL SEXUAL REPRESENTATIONS IN PALAEOLITHIC ART

Benito Madariaga de la Campa.

Dr. En Veterinaria. Miembro Honorario de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología y Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Cronista Oficial de la Ciudad e Santander.

RESUMEN

El autor estudia las principales representaciones sexuales paleolíticas y la relación existente entre los humanos y los animales, así como las diversas teorías que han pretendido explicar el instinto sexual del hombre primitivo.

SUMMARY

The author studies the most significant sexual representations in Palaeolithic art and the relationship between humans and animals. He also explores a number of theories that attempt to explain the sexual instincts of early man.

&&&&&&&&&

Dentro de la variada y compleja temática de las representaciones Paleolíticas, las que se refieren al sexo constituyen, desde antiguo, motivo de una amplia consideración, no solo por su importancia, sino también por su discutido significado. En otro lugar⁶⁷ nos hemos referido a los dos instintos básicos que han movido la pervivencia del hombre primitivo: el de la nutrición y el de la reproducción. Y es este último el que vamos a exponer a continuación.

Quizá no tendría este tema un lugar adecuado en un Congreso de Historia de la Veterinaria, si no fuera porque, una parte de las representaciones, a las que me voy a referir, tienen que ver con el mundo animal. Otra cosa son las diversas interpretaciones que se han formulado en torno a las teorías sexuales con las que se ha querido explicar el arte Paleolítico.

Así, Max Raphael (1945) advirtió la existencia de una composición en Altamira y pese a tener las figuras en el techo un carácter individual, las asignó un significado de magia y de sexualidad con la representación de animales en lucha e incluso, muertos.

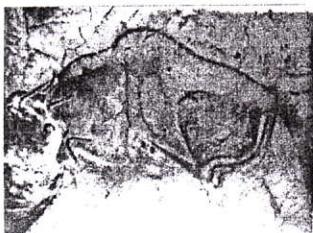
Años más tarde tuvieron mucha actualidad las teorías de Annette Laming -Emperaire (1959, 1962) y de André Leroi-Gourhan (1963, 1964, 1965), según las cuales, para la primera autora, el caballo estaba relacionado con el principio femenino y el bisonte con el masculino, en tanto que el segundo autor, por el contrario, opinaba que el caballo significaba el principio masculino y el bisonte el femenino. Pero la dualidad sexual la extendía en su teoría, incluso, a determinados signos a los que comparaba con cada uno de los dos sexos. Así, los círculos, triángulos, las heridas, etc. los asimilaba con el principio femenino y, por el contrario, las líneas, los puntos, las azagallas y los bastones, lo estaban con el falo y por tanto, el masculino⁶⁸.

En 1979 pronuncié una conferencia en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, que luego se publicó en 1981 en *Altamira-Symposium*, libro conmemorativo del centenario del descubrimiento de la cueva, en la que apunté por primera vez la existencia en el techo de un argumento y la importancia del sexo en esta cueva, con la presencia de ejemplares en diversas actitudes, en parte, unos vivos y otros muertos, tesis después ampliada por mí.

⁶⁷ Benito Madariaga de la Campa, *Sanz de Sautuola y el descubrimiento de Altamira*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2000.

⁶⁸ Ver, al respecto, de Peter J. Ucko y Andrée Rosenfeld, *Arte paleolítico*, Biblioteca para el hombre actual, Madrid, Edic. Guadarrama, 1967 y de André Leroi- Gourhan, *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, Madrid, Edic. Istmo, 1984.

Decía así en aquella ocasión:



(Figura 1)
Actitud de dolor de un
bisonte hembra,
posiblemente de parto.
Cueva de Altamira

"En Altamira algunos de los bisontes echados reproducen, a nuestro juicio, el momento en que estos animales se revuelcan. Como se sabe es una práctica corriente en los bisontes echarse en los revolcaderos. Existe en esta misma cueva otro bisonte con la cabeza vuelta, que sería el único al que podría aplicarse la teoría expuesta por Ortega y Gasset, que se la escuchó a un vaquero, de que recogía uno de los momentos del parto. Esta última interpretación tropezaría con la objeción de que estos rumiantes salvajes paren ocultos y sería muy difícil que el hombre prehistórico captara ese momento, de no ser en algún animal herido o enfermo. También se ha sugerido que las colas erguidas de los dibujos se deberían a que representaban a animales muertos (a causa de los estertores y la rigidez) o como opina Rodríguez de la Fuente, al momento en que huyen de los insectos cutícolas. Sería más lógico pensar en momentos de celo"⁶⁹.

Más tarde, en 1996⁷⁰, descifré el significado de otras figuras de Altamira como la figura de un bisonte hembra en celo (Figura 2), junto a otros animales cuya rigidez indicaba que se trataba de bisontes muertos. La rigidez de las extremidades y el hecho de que la pezuña terminara en punta ratificaba que algunos de ellos eran animales muertos, incluso la famosa cierva de la cueva.

Otro caso es la preciosa cabeza de un bisonte juvenil en cuya parte dorsal se advierte el hirsutismo del pelo, lo que eliminaba que se tratara de una forma joven del toro salvaje.

Los que figuran echados recogen el momento en que los bisontes se introducen en los agujeros que realizan en el suelo, dentro de los que giran y que al llenarse de agua sirven para que al penetrar el animal se ensucien con el agua y el barro para protegerse de los insectos, costra de la que se desprenden más tarde revolcándose en la hierba⁷¹. Otro bisonte ocupa después el mismo lugar. Las conocidas figuras replegadas, a veces al máximo, representarían en las rocas prominentes del techo ese momento en que giran en los hoyos para bañarse.

Los veterinarios conocen bien la actitud de dolor de las hembras de los rumiantes con la cabeza ladeada típica de los momentos del parto que vemos, como digo en la Figura 1 de Altamira.

La presencia de machos y de las hembras con sus crías es el momento en que se reúne la manada y tiene lugar el celo, la lucha de machos y la cubrición que se realiza en julio o agosto para parir a los nueve meses en mayo o junio.

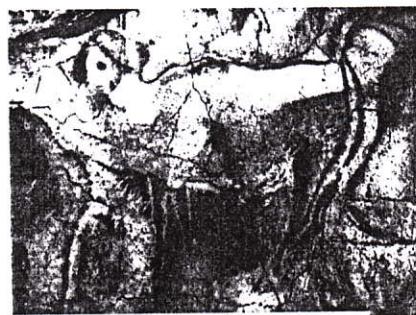


Figura 2
Bisonte hembra en celo de la
Cueva de Altamira

⁶⁹ Benito Madariaga de la Campa, "Historia del descubrimiento y valoración del arte rupestre español", *Altamira Symposium*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1979, pp. 299-310.

⁷⁰ Ver *El hombre fósil 80 años después*, edit. Alfonso Moure, Santander, Universidad de Cantabria, 1996, pp. 249-269.

⁷¹ Ver la descripción del bisonte en Alfred Brehm, *Vida de los animales*, Tomo II, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1965, pp. 215-222.

Merecen una observación aparte las representaciones realistas del sexo en figuras fálicas o en Venus paleolíticas con ostentaciones de caracteres sexuales primarios y secundarios. Igualmente en muchas de esas figuras que aparecen en las cuevas europeas, con representaciones humanas y animales, encontramos patente el sexo del individuo. En unos casos son hembras de animales en gestación que, primitivamente, se expresaban por los prehistóriadores con el nombre impreciso de "vientre abultado" (Figura 3).

En otros se indicaba el sexo en algunas de las pinturas y grabados del grupo con señalización del pene en los machos, claramente ostensible en los bisontes y toros salvajes (Figura 4).

En un estudio realizado por Gilbert Maury reconoció en una muestra analizada de 252 bisontes de la cueva del Ariège, con ejemplares adultos y juveniles, que había mayor número de machos que de hembras.

No quiere ello decir que el resto fueran siempre hembras, pero en muchas de estas figuras su diferente corpulencia o los caracteres sexuales secundarios, a los que nos hemos referido, han mostrado claramente el carácter sexual masculino o femenino. Donde más y mejor se advierte el sexo es, como hemos apuntado, en los machos del bisonte y en el uro o toro salvaje.

Cuando se analizan las representaciones de estas especies en diversas cuevas, el pene se destaca bien en la mayoría de los bisontes de Font de Gaume, de Altamira, Lascaux y Altzerri.



Figura 5
Toro de la Peña de Candamo

Respecto al toro salvaje, en el muro del salón de la cueva de la Peña de Candamo existe grabado un ejemplar completo en el que están bien señalados el pene y la bolsa testicular (Figura 5).

A nuestro juicio, ello se debería a que la posición oblicua del miembro dentro de la vaina que le recubre se advierte claramente a distancia en los rumiantes, en la mitad del bajo vientre.

Ello es motivado por la llamada S peniana, carácter anatómico típico de la Familia Bovidae.

No ocurre lo mismo con los órganos sexuales del caballo, y en el caso de la hembra únicamente es posible conocer su sexo por la gestación.

En el macho de esta especie, el pene permanece oculto en el forro o cubierta externa y los testículos están en la región inguinal. Es por ello que en el caballo en las pinturas y grabados no figura generalmente señalizado el pene.

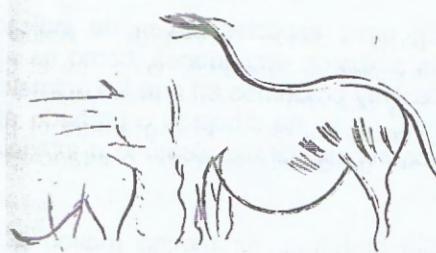


Figura 3
Yegua en gestación de la Cueva de Altamira

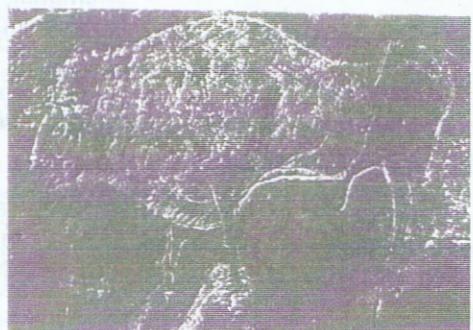


Figura 4
Señalización del pene en un bisonte de la Cueva de Altzerri

Tenemos una excepción en el caballo grabado en la cueva de La Vache, en el Ariège (Francia). (Figura 6)

En otras especies sirven de indicadores los caracteres sexuales secundarios, como es el caso de los ciervos. Hay ocasiones en que los animales, pese a ser machos, no se ha dibujado o grabado el pene, lo que parece ser un detalle aleatorio o intencionado en otras.

Sin embargo, es mucho mayor el pene del caballo, pero se da la particularidad de que únicamente se hace ostensible en el momento de la cubrición de la hembra.

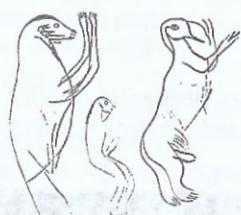


Figura 7

Los disfraces masculinos representando el bisonte son bien conocidos. Algunas figuras humanas del Tassili, de cronología más moderna, están provistas de cabezas de animales.

Por el contrario, mas raramente se muestran figuras en celo o en actitudes de cópula o de parto, como el grabado de Laussel, de difícil interpretación, aunque nos parece más propio lo segundo. Este culto a la fertilidad se advierte también en el Tassili con atrevidas escenas de cópula.

Merecen una consideración especial las llamadas Venus o esculturas femeninas humanas.

Ya en 1919 Eduardo Hernández-Pacheco, en un apéndice a su estudio sobre la caverna de la Peña de Candamo⁷² se refirió, por ejemplo, a estas esculturas femeninas en marfil o caliza, entre las que menciona a la "Venus" del yacimiento Auriñaciense de Willendorf (Baja Austria), de 10,5 cm de altura (Fig. 8).

También cita a la "Venus impudica" de la caverna de Laugéria-Basse, de 7,8 cm de longitud, llamada así por tener los genitales muy ostensibles en la región frontal del pubis (Fig. 9), la de marfil de 14,7 mm. de altura, encontrada en Lespugue (Haute Garonne), más estilizada y de claro formato abstracto y a las estatuillas de las cuevas de Modena, de 22,5 cm. y de Menton-Vintimille de 6,4 cm.

Los hallazgos se han extendido a otras localidades y sin dar la relación de todas, nos referiremos a las figuras también femeninas encontradas en Linsenberg (Alemania), en



Figura 6
La Vache, Ariège (Francia)

En cambio, en las figuras humanas masculinas enmascaradas y con disfraces zoomórficos, suele señalarse el sexo, como ocurre en Trois Frères y en los antropomorfos de Altamira. Tienen interés en nuestro caso los grabados de antropomorfos con cabezas de ave de esta última cueva, tema no suficientemente estudiado, en cuanto a su significado. Lo que sí sabemos es que en Siberia los chamanes llevaban ropajes imitando a las aves y algunos de ellos suponían que eran descendientes de ellas. (Figura 7)



Figura 8

⁷² Memoria n1 24 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1919, pp. 204-240.

localidades rusas en Gagarino y Kostienki y en la Siberia cerca de Irkutsk y recientemente en otros lugares⁷³.

Sin embargo, no consideramos como estatuilla la del Pendo, en Cantabria, que parece más bien un colgante.

Llama la atención en la mayoría de ellas la ausencia de rasgos en la cara, excepto, por ejemplo, en la cabeza femenina en marfil de Brasempouy y la de Wisternitz en Checoslovaquia. En cambio, son ostensibles en estas esculturas el sexo, pechos y caderas ampulosas propias de mujeres lipomatosas o con esteatopigia, fenómeno común en las mujeres bosquimanas y hotentotas.

Figura 9

Lo curioso es que esas mujeres serían infériles al ser una obesidad hipogonadal, por lo que hay que pensar en que pudieron ser de otro tipo los motivos de su representación. Tal vez llamaron la atención por ser auténticos fenómenos, por que constituyeran una moda o tuvieran un valor mágico o totémico. Hasta ahora, su presencia es característica del Auriñacense y Solutrense y desaparecen en el Magdaleniense Medio, no habiendo sido halladas de momento, como esculturas, en la región cantábrica. Sin embargo, recientemente se han descubierto en la cueva de El Castillo grabados de siluetas femeninas, que están a punto de publicarse.

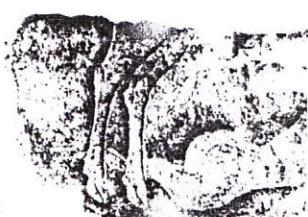


Figura 10

Dentro del tema que tratamos habría que considerar la concomitancia e influencia del mundo animal en la procreación humana. Dentro de las ilustraciones que presenta Hernández - Pacheco hay también un grabado incompleto, bien conocido, procedente de la citada cueva de Laugérie-Basse en el que se aprecia una mujer en gestación cuyos pies se entrecruzan con las extremidades de un reno (Figura 10).

Este prehistoriador destacó el valor de la asociación o mezclas de la figura humana y animal, con valor sexual, que se encuentra con alguna frecuencia en diferentes cuevas.

No sabemos hasta qué punto esa relación tenía algo que ver con una posible causa o derivación en cuanto al fenómeno de la fecundación y nacimiento.

¿Era para ellos el espíritu de diversos animales el que fecundaba a sus mujeres?. Al ser esculturas hay que considerarlas como amuletos u objetos propiciatorios de la fecundación, es decir, la llamada magia de fertilidad.

En la cueva del Pindal (Asturias) y en Altamira (Cantabria) encontramos también una curiosa asociación de los llamados claviformes (siluetas femeninas estilizadas de perfil) (Fig. 11) junto al bisonte.

En un grabado en hueso de la cueva de Isturitz se aprecia un hombre tras una mujer en gestación (Fig. 12) y en Pech-Merle dos figuras dibujadas sobre la arcilla. Igualmente la conocida Venus o dama de Laussel mantiene, como si fuera un símbolo, un cuerno de cabra en la mano. (Figura 13).

⁷³ Para ampliar el tema puede verse de Enrique Junceda Abello, *La sexualidad primitiva y su simbología a través del arte prehistórico*. Oviedo, Edit. Richard Grandino, 1974. Ver también de J. M. Gómez - Tabanera, *Les statuettes féminines paleolithiques dites "Venus"*, Asturias-Perigord, 1978. En el museo arqueológico de Malta hay varias figuras de Venus.



Claviforme de Altamira

En diversas cuevas de la región cantábrica encontramos representaciones parietales de vulvas y de figuras estilizadas de mujer, junto a otras pinturas de animales.

Por ejemplo son bien conocidas las vulvas de la cueva de Tito Bustillo que, a juicio del Dr. Enrique Junceda Abello, representarían vulvas de mujeres multíparas, desgarradas por los sucesivos partos (Ob. cit. p. 20) (Figura 14).

Otras veces aparecen grabadas, como ocurre en la de La Ferrassie o en el caso de las mujeres de Angles- sur- l'Anglin (Vienne). En 1994 se descubrió la sorprendente cueva de Chauvet, en la zona del río Ardèche en el sur de Francia, decoradas con abundante fauna de caballos, bisontes, mamuts y rinocerontes, leones, osos, etc., pinturas y grabados cuya antigüedad duplica la de las más conocidas. En ella se representan también vulvas.



Figura 12



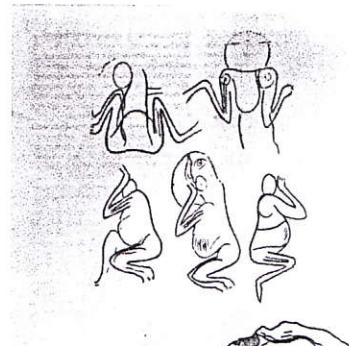
Figura 13

En Altamira se aprecian, como ya hemos dicho, bisontes hembras en estado de celo y en actitud de parto. Más interesantes son las cinco siluetas femeninas de mujer en las cavernas de Volp representando sobre una placa la gestación humana en diversas actitudes, algunas de ellas de parto (Figura 15).



Figura 14
Vulvas de Tito Bustillo

Figura 15



Habría que suponer la existencia de una poligamia en este periodo y por supuesto no es fácil que se determinara una relación directa entre el apareamiento y la paternidad, como ha sido suficientemente estudiado en etapas posteriores.

Lo que sí parece probable es que el hombre del Paleolítico percibiera los comportamientos sexuales de los animales, ya que ello le facilitaba la caza en ciertos momentos. Por otro lado, la muerte y despiece les permitió conocer ciertos órganos y observar su utilización. No es raro, entonces, que advirtieran los diferentes estados de gestación y sus envolturas fetales.

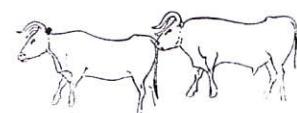


Figura 16

Existe un grabado en la cueva de la Mairie, en Teyjat, en la Dordogne francesa, de tres bóvidos; la primera es la figura de la hembra a la que sigue el macho que oliquea a la vaca en celo (Figura 16). En esos momentos del ciclo sexual, la lucha de machos es frecuente por la posesión de la hembra y se aprecia, por ejemplo, en un grabado en hueso con dos bisontes de la cueva de Pakama en Checoslovaquia.

No menos interesantes son los llamados "laciformes" por Mallo Viesca que el Dr. Junceda denominó más acertadamente como "placentiformes", dada su similitud con placenta en las que se advierte, incluso, el cordón umbilical (Figura 17).



Figura 17

Estas formas se encuentran en las cuevas de La Riera y Balmori, Homos de la Peña y Tito Bustillo en Asturias y en la de Calero II, en Cantabria⁷⁴. El citado autor supone que hubo una gran mortalidad infantil durante y después del parto.

Por ejemplo, para R. M. Sussman⁷⁵, en las sociedades cazador-recolectoras del Pleistoceno, la fecundidad de sus mujeres abarcaría un periodo de unos dieciséis años, desde la pubertad hasta la muerte a los treinta años, y tendrían en ese tiempo unos cuatro hijos vivos, de los que debido a la mortalidad infantil solo la mitad llegaría a la edad adulta. Otros autores sugieren que, como procedimiento para lograr un equilibrio de la población, existiría la

⁷⁴ E. Junceda Avello, ob cit., pp. 19-29.

⁷⁵ "Child transport, family size and increase in human population during the Neolithic", *Current Anthropol.* 13, (1972): 258-59=

posibilidad del aborto o el infanticidio⁷⁶. Estas teorías y estos cálculos no me atrevo a aplicarlos al Paleolítico, ya que las bajas naturales serían suficientemente limitativas de la población.

Mayor interés, por lo que tiene de novedad, es la representación de úteros de rumiantes con la señalización por trasparencia de los cotiledones, figuras que podemos ver en las cuevas de Altzterri, en Guipúzcoa (foto 12, pág. 36 del libro), (Figura 19) y en la de Las Aguas o cueva de Los Santos (pág. 96), en Novales, en Alfoz de Lloredo, en Cantabria⁷⁷.

Gracias a la colaboración del profesor veterinario Miguel Abad Gavín hemos podido interpretar, con la debida cautela, el útero o matriz de los rumiantes superiores, bien sean de bóvido o de bisonte, órganos en los que se señalan los placentomas formados por los cotiledones del corioalantoides unidos a las carúnculas uterinas.



Figura 18

Ante esta interpretación podemos preguntarnos ¿a qué se debe el interés del hombre prehistórico de representar estas formas de la anatomía del aparato genital animal? En primer lugar, hay que advertir que los dibujantes conocieron de forma directa el estado gestante de algunas especies que cazaban y se fijaron en la matriz debido, posiblemente, a que la placenta era consumida (placentofagia) y así se ha hecho por ejemplo en Mozambique, ya que para ciertas culturas ello suponía una mayor fertilidad o un rejuvenecimiento.

Los estudios más detallados de las diferentes cuevas, tanto en grabados como en pinturas, ha permitido que se ampliara el conocimiento de estas representaciones del mundo sexual que se inicia con el celo, la cubrición, la lucha de machos para elegir la hembra e, incluso, el momento del parto. El grabado citado de Altzterri, hasta ahora sin una clara explicación, nos conduce hacia una interpretación realista y constituye un ejemplo más de la estrecha vinculación del hombre del Paleolítico con el mundo animal en una clara interrelación y dependencia entre ambos. Ello nos lleva a sospechar, con bastante fundamento, el posible consumo de los fetos de las especies cazadas en gestación. En Bolivia, por ejemplo, es práctica frecuente entre los indios andinos Aimara y Kechuas la comercialización de fetos secos de oveja, cerda y llamas que ellos denominan "fetos de mesa". Se utilizan como alimentos y ofrendas rituales con el objeto de provocar maleficios y en otros casos propiciar buenos resultados⁷⁸.

CORRESPONDENCIA

Dr. D. Benito Madariaga de la Campa
C/ Bonifaz, 16- Esc. A-4º A
Tno. Oficina: 942-31.01.61
39003 SANTANDER

⁷⁶ Ver de Mark Nathan Cohen, *La crisis alimentaria de la prehistoria*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, p. 57.

⁷⁷ Jesús Altuna y Juan M0 Apellaniz, "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altzterri (Guipúzcoa)", Munibe, San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi, 1976, fasc. 1-3, pp. 35-36 y de Mariano Luis Serna Gancedo, "Las Aguas", en *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*, Santander, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, 2002, p. 96.

⁷⁸ Louis Girault, "Les foetus animaux dans le rituel des indiens andins (Bolivie)", en *L'homme et l'animal. Premier colloque d'ethnozoologie*, París Cedex, Institut International d'ethnoscience, 1975, pp. 217-226.

